



Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
🌐 parroquiadehoyo.com

 parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA



SAN JOSÉ: SILENCIO CUARESMAL

San José, a tono con la Santa Cuaresma, nos transmite sobriedad y profundidad, sencillez y silencio, oración y austeridad.

San José, con el pensamiento en nuestro seminario, nos recuerda que todos estamos llamados a ser promotores de las vocaciones sacerdotales en nuestro hogar. ¿Cómo es posible que, en nuestra mesa, se hable de las grandes figuras del deporte o de la música y, en cambio, silenciamos la vocación sacerdotal?

1. El Papa Francisco a los pocos días de su pontificado quiso que, en la plegaria eucarística, junto al nombre de María, San José tuviera su propio espacio. Entre otras cosas porque, San José, representa perfectamente la imagen de la Iglesia contrastada con el Evangelio: humilde, servicial, cercana, comprometida, sin ruido pero sin pausa.

Al festejar a San José, y junto con Él su silencio, llegamos a la conclusión de que su disponibilidad y obediencia o la ausencia de sus palabras en el Evangelio es, todo ello, un gran tesoro para nuestra Iglesia.

-Nos enseña San José a ser grandes desde la pequeñez (como María).

-Nos invita San José a confiar en el Creador aunque aparentemente las cosas nos vayan en contra.

-Nos induce San José a ponernos en camino apoyados en el cayado de la esperanza.

Sólo desde el silencio, con el silencio y en el silencio podremos llegar a comprender, vivir y sentir la presencia del Señor tal y cómo José la abrigó en propias carnes. Su silencio, el silencio de San José, es para nosotros una joya, un modelo, una respuesta a nuestra fe. ¿Confías en Dios? ¡Guarda silencio! ¡Calla! ¡Olvídate de ti mismo y piensa más en los demás! ¿Quieres, como San José, conocer y amar más a Dios? ¡Abre un poco menos los labios y abre un poco más los oídos!

2. Una segunda pincelada de este día dedicado al Patriarca de la Iglesia nos viene dada desde las líneas maestras que nos brinda su figura.

Su constancia, aun sin ser agradecida, es modelo para la Iglesia que se enfrenta a una Nueva Evangelización. ¿Cómo llevarla a cabo? Ni más ni menos que con aquella dinámica que San José aportó a los inicios del cristianismo: confiar en la gran Verdad que es Dios. Poner a Dios en el corazón de cada uno de nosotros.

Su obediencia, probada y continua, es un referente para todos los que somos cristianos. ¿Amas a Dios sobre todas las cosas? ¿Le entregas incluso aquello que más quieres? San José, desde su ser obediente, nos empuja a lanzarnos sin ruido pero sin temblor en la aventura de la fe.

Su responsabilidad en la casa de Nazaret nos exige también, como he dicho al principio, rezar, cuidar y potenciar las vocaciones sacerdotales. Él, mejor que nadie, nos puede dar las

pistas para ir en la dirección adecuada: acompañamiento, compromiso, convencimiento, oración y abnegación. Paso que, para llevarlos a cabo, exigen sacrificio y esfuerzo por parte de todos (padres, sacerdotes, catequistas o religiosos). Que el silencio de San José, en este tiempo de la Santa Cuaresma, hable a lo más hondo de nuestras conciencias. Que al festejar su Patronazgo pongamos en sus manos los destinos de nuestra Iglesia, el amor y la oración por nuestros padres y por tantas instituciones que confían en su intercesión.

Como estos dos años atrás **el papa Francisco nos invita a tener los próximos días 23 y 24 de marzo** la Jornada de Oración para el Señor: por ello **vamos a tener adoración veinticuatro horas**, empezando el jueves 23 después de la misa de siete y terminando el viernes, después del ejercicio del Vía Crucis.

Ese día **estaremos los sacerdotes también disponibles para confesar** durante la tarde del jueves, de seis y media hasta las nueve, y el viernes de nueve de la mañana hasta la una de la tarde, así como de cinco de la tarde hasta la misa de siete.

Os esperamos

Es un buen momento en esta Cuaresma el **unirnos a esa jornada de oración y perdón, a la que nos insiste tanto el papa.**



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo 17, 3-7

En aquellos días, el pueblo, sediento, murmuró contra Moisés, diciendo: «¿Por qué nos ha sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?».

Clamó Moisés al Señor y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Por poco me apedrean».

Respondió el Señor a Moisés: «Pasa al frente del pueblo y toma contigo algunos de los ancianos de Israel; empuña el bastón con que golpeaste el Nilo y marcha. Yo estaré allí ante ti, junto a la roca de Horeb. Golpea la roca, y saldrá agua para que beba el pueblo».

Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá, a causa de la querrela de los hijos Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: «¿Está el Señor entre nosotros o no?».

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 94

R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. **R.**

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. **R.**

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras».

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 1-2. 5-8

Hermanos:

Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta

gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros.

EVANGELIO

✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan 4, 5-15. M-26, 39a. 40-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a un ciudad de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice:

«Dame de beber».

Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó:

«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva».

La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?».

Jesús le contestó:

«El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».

La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». Jesús le dice:

«Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad.» La mujer le dice: «¿Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». Jesús le dice:

«Soy yo, el que habla contigo.» En aquel pueblo muchos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes 20 **San José, esposo de la Virgen**
Martes 21 **San Rosendo**
Miércoles 22 **Santa Catalina de Suecia**
Jueves 23 **Santo Toribio de Mogrovejo**
Viernes 24 **San Severo de Catania**
Sábado 25 **La Anunciación del Señor**

2 Sam 7, 4-5a.12-14a. 16/Sal 88/Rom 4, 13.16-18.22/Mt 1, 16.18-21.24a
Dan 3, 25. 34-43 / Sal 24 / Mt 18, 21-35
Dt 4, 1. 5-9 / Sal 147 / Mt 5, 17-19
Jer 7, 23-28 / Sal 94 / Lc 11, 14-23
Os 14, 2-10 / Sal 80 / Mc 12, 28b-34
Is 7, 10-14; 8, 10b / Sal 39 / Heb 10, 4-10 / Lc 1, 26-38



ESTA ES NUESTRA FE

PAPA FRANCISCO

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 15 de Marzo de 2017

Queridos hermanos y hermanas,
¡buenos días!

Sabemos bien que el gran mandamiento que nos ha dejado el Señor Jesús es el de amar: amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente y amar al prójimo como a ti mismo (cf Mateo 22,37-39), es decir estamos llamados al amor, a la caridad; y esta es nuestra vocación más alta, nuestra vocación por excelencia; y a esta está unida también la alegría de la esperanza cristiana. Quien ama tiene la alegría de la esperanza, de llegar a encontrar el gran amor que es el Señor.

El apóstol Pablo, en el pasaje de la Carta a los Romanos que acabamos de escuchar, nos advierte: existe el riesgo de que nuestra caridad sea hipócrita, que nuestro amor sea hipócrita. Nos tenemos que preguntar entonces: ¿cuándo sucede esta hipocresía? ¿Y cómo podemos estar seguros de que nuestro amor es sincero, que nuestra caridad es auténtica? De no fingir hacer caridad o que nuestro amor no sea una telenovela: amor sincero, fuerte...

La hipocresía puede insinuarse en cualquier parte, también en nuestra forma de amar. Esto se verifica cuando el nuestro es un amor interesado, movido por intereses personales; y cuántos amores interesados hay... cuando los servicios caritativos en los que parece que nos esforzamos se cumplen para mostrarnos a nosotros mismos o para sentirnos satisfechos: "¡Pero qué bueno soy!" ¡No, esto es hipocresía! O incluso cuando tendemos a cosas que tengan "visibilidad" para hacer una demostración de nuestra inteligencia o de nuestras capacidades. Detrás de todo esto hay una idea falsa, engañosa, es decir, que, si amamos, es porque nosotros somos buenos; como si la caridad fuera una creación del hombre, un producto de nuestro corazón. La caridad, sin embargo, es sobre todo una gracia; un regalo; poder amar es un don de Dios, y debemos pedirlo. Y él lo da con gusto, si lo

pedimos. La caridad es una gracia: no consiste en hacer ver lo que somos, sino lo que el Señor nos dona y que nosotros libremente acogemos; y no se puede expresar en el encuentro con los otros si antes no es generada del encuentro con el rostro manso y misericordioso de Jesús.

Pablo nos invita a reconocer que somos pecadores, y que también nuestra forma de amar está marcada por el pecado. Al mismo tiempo, sin embargo, nos hace portadores de un nuevo anuncio, un anuncio de esperanza: el Señor abre delante de nosotros un camino de liberación, un camino de salvación. Es la posibilidad de vivir también nosotros el gran mandamiento del amor, de convertirse en instrumento de la caridad de Dios. Y esto sucede cuando nos dejamos sanar y renovar el corazón de Cristo resucitado. El Señor resucitado que vive entre nosotros, que vive con nosotros es capaz de sanar nuestro corazón: lo hace, si nosotros lo pedimos. Es Él que nos permite, aun en nuestra pequeñez y pobreza, experimentar la compasión del Padre y celebrar las maravillas de su amor. Y se entiende entonces que todo lo que podemos vivir y hacer por los hermanos no es otra cosa que la respuesta a lo que Dios ha hecho y continúa haciendo por nosotros. Es más, es Dios mismo que, habitando en nuestro corazón y en nuestra vida, continúa haciéndose cercano y sirviendo a todos aquellos que encontramos cada día en nuestro camino, empezando por los últimos y los más necesitados en los cuales Él, en primer lugar, se reconoce.

El apóstol Pablo, entonces, con estas palabras no quiere tanto regañarnos, sino más bien animarnos a reavivar en nosotros la esperanza. Todos de hecho tenemos la experiencia de no vivir en plenitud o como deberíamos el mandamiento del amor. Pero también esta es una gracia, porque nos hace comprender que por nosotros mismos no somos capaces de amar verdaderamente: necesitamos que el Señor renueve continuamente este don en nuestro corazón, a través de la experiencia de su infinita misericordia. Es entonces que

volveremos a apreciar las pequeñas cosas, las cosas sencillas, ordinarias; que volveremos a apreciar todas estas pequeñas cosas de todos los días y seremos capaces de amar a los demás como les ama Dios, queriendo su bien, es decir que sean santos, amigos de Dios; y estaremos contentos por la posibilidad de hacernos cercanos a quien es pobre y humilde, como Jesús hace con cada uno de nosotros cuando estamos lejos del Él, de doblarnos ante los pies de los hermanos, como Él, Buen Samaritano, hace con cada uno de nosotros, con su compasión y su perdón.

Queridos hermanos, esto que el apóstol Pablo nos ha recordado es el secreto —uso sus palabras— para estar «con la alegría de la esperanza» (Romanos 12,12), porque sabemos que en toda circunstancia, también en la más adversa, y también a través de nuestros mismos fracasos, el amor de Dios nunca falla. Y entonces, con el corazón visitado y habitado por su gracia y su fidelidad, vivimos en la alegre esperanza de corresponder a los hermanos, por ese poco que podamos, el equivalente de lo que recibimos de Él cada día.



ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

El próximo lunes 20, después de la Misa de las 19 horas

EJERCICIO DEL VÍA CRUCIS

Todos los viernes, a las 18:20 horas

Recordaos a todos que San José se ha trasladado al lunes y no es día de precepto

Todos aquellos que queráis ayudar con las flores y velas del Monumento dejad vuestros donativos en el buzón de la capilla: todas las flores que lo adornen se pagarán de este modo



OPERACIÓN KILO

Se recaudó este mes:

- Donativos: 293,20 €
- Alimentos: 122 kg.

¡Gracias por vuestra generosidad!



INTENCIONES DE MISA

DOMINGO	19	10:00 -DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, AMELIA, CARLOS, LOURDES TERESA Y DANIEL; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - DIF. LOPEZ MONTERO, GABRIEL, SARA, LEONARDO, MANUELA, SOR MATILDE CHANTAL, RUPERTO, MATILDE; 19:00 - FAMILIA MORENO, LEONARDO, YANELI, DANIEL LOPEZ,.
LUNES	20	10:00 - SALVADOR GIL, HERMELINDA, ALFREDO, ÁNGELES, ANTONIO, FERNANDO MARTÍN CARRILLO;; 19:00 -
MARTES	21	10:00 - 19:00 -PACO GUERRA, ANA Mª BARRANQUERO, DIF. FAM. GUERRA BARRANQUERO;
MIÉRCOLES	22	10:00 - ADELINA, ANTONIO MARTÍN, ROCÍO; 19:00 -;
JUEVES	23	10:00 - ESPERANZA, MANUEL, MOISÉS, MARI CRUZ, ALBERTO, JOAQUÍN, ELENA, ROSA; 19:00 -;
VIERNES	24	10:00 - DARÍA; 19:00 -;
SÁBADO	25	11:00 -; 19:00 - MAURICIO, DOLORES , DIF. FAM, GALVÁN;
DOMINGO	26	10:00 -DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, ANGELES; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - CLODOALDA; -; 19:00 - ANGELITA, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ;

Formación...

Cómo hacer Asamblea



Liturgia de la Palabra (12)

Triple servicio de la homilía

La homilía, es un servicio a la Palabra: Antes que nada, a homilía ha de ser un servicio a la Palabra de Dios que ha sido proclamada; la comenta y la interpreta para que no quede en Palabra que habló en el pasado, "en aquel tiempo", sino que aparezca como Palabra actual, que sigue interpelando, alentando, advirtiendo, consolando, reprendiendo o animando, iluminando siempre y recordando los designios amorosos de Dios.

Nada suple a la Palabra de Dios, pero, normalmente, ésta estará necesitada del comentario homilético para ser mejor comprendida y asimilada, para que se encarne como Palabra viva en la comunidad concreta en la que es proclamada y ha de vivir de ella.

La homilía, es un servicio a la comunidad celebrante, a la asamblea destinataria de esa Palabra. La sirve sirviendo a la Palabra, ya que nada mejor le puede ofrecer para su fe que la Palabra de Dios, y sirve a la Palabra sirviendo a la asamblea, verdadera tierra donde ésta fructifica y se hace actual.

El predicador tiene que mirar tanto a la Palabra que tiene que predicar, como a la asamblea a quien comunica la Palabra. Adaptada al auditorio, a su

lenguaje y a su medio de vida humana y cristiana, la homilía tiene que poner de manifiesto el celo del pastor como la persona que conoce y ama la Palabra de Dios y conoce y ama a su pueblo. La predicación debe tocar la vida concreta de los oyentes con sus anhelos, sus dudas, sus cualidades y defectos. Predicar es comunicar algo a alguien: ha de tener claro el algo y el alguien.

La homilía, es un servicio al misterio litúrgico que se celebra, que la acoge y la identifica. Debe tener en cuenta el misterio litúrgico que se está celebrando, para llevar a los fieles a una activa participación en la Eucaristía, y a vivir la fiesta o el tiempo litúrgico, que dan un tono especial a la celebración y a la misma Palabra que es proclamada.

